

EL MAR, ELEMENTO, MORADA Y CAMINO EN LAS *METAMORFOSIS* DE OVIDIO

ROSA M<sup>a</sup> IGLESIAS MONTIEL - M<sup>a</sup> CONSUELO ÁLVAREZ MORÁN  
Universidad de Murcia\*

**Summary:** Given the scant reference to the sea in “sea” passages in the first 11 *Metamorphoses* books, our aim in this paper is to show the relevance these references to the sea have when they do appear in the text. These Ovidian sea references can be divided into three groups: (i) elements/strength of Nature (Deluge, Phaethon, Perseus...); (ii) abode or home of minor or major divinities (from Triton to Neptune); and (iii) sea route sailed (Ages, Minos), in which the Ceix passage (where the sea is the central element) is particularly important.

**Resumen:** Este artículo refleja cómo las referencias al mar en los primeros 11 libros de las *Metamorfosis* son altamente significativas, ya que contrastan con su ausencia en múltiples pasajes “marineros”. Tales referencias ovidianas están estructuradas en tres apartados: elemento/fuerza de la naturaleza (Diluvio, Faetonte, Perseo...), habitáculo o morada de divinidades menores y mayores (desde Tritón a Neptuno), y como camino que se surca en la navegación (Edades, Minos...), donde cobra especial relevancia el pasaje de Céix, en que el mar es protagonista absoluto.

Si tenemos en cuenta que la característica principal de las divinidades acuáticas, y por ende de las marinas, es la de adoptar distintas figuras, el mar y sus habitantes tendrían que jugar un papel destacado en las *Metamorfosis* de Ovidio, una obra que tiene como tema fundamental el cambio de forma. De hecho la primera expresión que se lee en ellas (I 5), tras el prólogo, es *ante mare*, lo que hace sospechar la importancia que el mar va a tener en esta obra. Sin embargo, la lectura atenta de los once primeros libros nos lleva a una constatación muy distinta: el mar, con poquísimas excepciones, es el gran ausente<sup>1</sup> hasta bien

---

\* **Dirección para correspondencia:** Profr<sup>a</sup> Dr<sup>a</sup> R. M<sup>a</sup> Iglesias Montiel, Profr<sup>a</sup> Dr<sup>a</sup> M<sup>a</sup> C. Álvarez Morán. Dpto. de Filología Clásica. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. E-30071-Murcia. iglesias@um.es, calvarez@um.es.

<sup>1</sup> Por ello, la primera redacción de este trabajo se titulaba “Ausencia y presencia del mar en las *Metamorfosis* de Ovidio (de la Cosmogonía a Troya)”, Ponencia para el Coloquio *Los mares de griegos y romanos*, (Valdepeñas 6-8 de julio de 1994) publicada en *UA* 12,

entrado el libro XI, en el que, por el contrario, se convierte en el gran protagonista de los episodios que allí se narran, tanto por las leyendas en las que intervienen divinidades que lo gobiernan o habitan como por ser, en calidad de masa de agua enfurecida, el causante de la muerte de Céix, marido de Alcíone, pasaje éste que precede inmediatamente a los que a partir del libro XII configuran las llamadas “*Iliada, Eneida y Odisea* ovidianas” y donde, claro está, el mar será necesariamente el hilo conductor de los viajes.<sup>2</sup>

Se podría alegar que tal ausencia se debe a que los episodios que, en ese orden cronológico continuamente alterado de forma consciente por el poeta, conforman las *Metamorfosis* tienen su escenario en tierra firme, en consonancia con el miedo de los antiguos al mar, que preferían efectuar sus desplazamientos por vía terrestre, aunque estuviera muy cercano el lugar buscado si se realizaba una travesía marítima, a fin de evitar el naufragio (basta recordar a Hesíodo o Menandro); pero tal explicación no nos parece del todo satisfactoria porque hay leyendas que, según la tradición mitográfica, están íntimamente relacionadas con el mar; pero Ovidio se olvida de él y escasamente utiliza en sus símiles el tema marino.

Así, dentro del libro I, Ovidio nada dice del periplo que la ináquide Io realiza una vez convertida en vaca por Júpiter para substraerla a la cólera de Juno. El poeta refiere cómo Mercurio libera a la joven bóvida de la guardia de Argos y cómo Juno, irritada por haber muerto el monstruo todo ojos, esconde en el pecho de aquélla ciegos agujijones y la hace huir, según leemos en I 727: *profugam per totum terruit orbem*. Ninguna alusión hay acerca de que la vaca ha ido desde Grecia hasta Egipto pasando por el Mar Jónico (del que es epónima) o el Cáucaso (donde se encuentra con Prometeo encadenado, tal como sabemos desde la tragedia de Esquilo), ni de que atraviesa el estrecho al que da nombre (Bósforo).

Al final del libro II esperaríamos que el poeta precisara de qué modo Europa, tras haber sido raptada por Júpiter, ha recorrido los mares que separan Fenicia de Creta, isla en la que tiene lugar la unión del dios con la joven princesa, pero tan sólo dice que el toro inicia su carrera desde la parte seca de la playa y se lleva a su presa por encima del agua con gran temor por parte de la joven, eso sí con tal minuciosidad en los detalles que, al leer los versos 870-875, nos da la impresión de estar contemplando una pintura o un mosaico de una casa romana

1994, 1-21. La actual reelaboración se inserta en PI-40/00541/FS/01 y BFF2001-0013, Proyectos subvencionados por la Fundación Séneca de la CARM y por la DGICYT, respectivamente.

<sup>2</sup> De los libros XII-XV nos ocupamos en nuestro “Periplos en las *Metamorfosis* de Ovidio”, Ponencia del Curso *Viajes y viajeros*, celebrado en Murcia en febrero de 2005, en prensa.

de su época:

*cum deus a terra siccoque a litore sensim  
falsa pedum primo vestigia ponit in undis,  
inde abít ulterius mediique per aequora ponti  
fert praedam. Pavet haec litusque ablata relictum  
respicit et dextra cornum tenet, altera dorso  
imposita est, tremulae sinuantur flamine vestes.*

Y así se cierra el libro II y en el III nada se dice sino que ya han llegado a Creta.

En el libro IV, en el episodio de Perseo y Andrómeda, otra leyenda muy del gusto de las representaciones pictóricas y musivas, también la ausencia del mar cobra, a nuestro juicio, gran protagonismo. Por un lado en los viajes de Perseo leemos (624) que vuela por encima del orbe entero, *totumque supervolat orbem*, y en 668-669 se especifican las tierras que divisa desde lo alto, pero nada se dice de los mares que sobrevuela. Por otro lado, cuando el héroe descubre a Andrómeda, el poeta tan sólo comenta que la ve encadenada a las rocas, vv. 672-673:

*quam simul ad duras religatam bracchia cautes  
vidit Abantiades*<sup>3</sup>

y son nuestros conocimientos de la leyenda los que nos permiten saber que la joven está encadenada a un escollo al borde del mar, pues hasta 688-690 Ovidio no precisa que del piélago surja la bestia:

*unda  
insonuit, veniensque inmenso belua ponto  
inminet et latum sub pectore possidet aequor.*

Dentro de este mismo pasaje, al presentar los dominios de Atlas y apuntar que bajo él, vv. 633-634, está el mar que en sus aguas recibe los jadeantes caballos del Sol y acoge su agotado carro, esperaríamos que al menos se aludiera a cómo hace el Sol su viaje de vuelta en la copa<sup>4</sup> desde Occidente hasta Oriente durante la noche, a fin de estar dispuesto para su nuevo orto, pero nada se dice de ello.

Y, sin duda, más llamativo es lo que ocurre en el libro VII, donde Ovidio inserta la leyenda de Jasón y Medea, puesto que apenas se menciona la navegación de la Argo, silencio motivado tal vez porque acabara de aparecer la traducción de

<sup>3</sup> Aquí patronímico de Perseo, nieto de Acrisio, al que corresponde ser llamado Abantiada por ser Abante su padre.

<sup>4</sup> Tal como aparece en Estesícoro Fr. 185, Antímaco Fr. 4 y Mimnermo Fr. 10; para todo lo relativo al viaje del Sol y quién fue el fabricante de la copa, cf. Nat. Com. *Myth.* V 17, en Natalc Conti, *Mitología*, trad. con intr. notas e índices de R.M<sup>a</sup> Iglesias Montiel y M<sup>a</sup> C. Álvarez Morán, Murcia 1988, 386.

los *Argonautica* de Varrón de Átace y debido a que el interés de Ovidio se centraba más que en el viaje de los Argonautas en la figura de Medea<sup>5</sup>.

Esa falta de referencia al mar que hemos señalado en las líneas que preceden, ciñéndonos a los diez primeros libros de las *Metamorfosis*, permite constatar cuán significativa es su presencia en tres ámbitos: lo que llamaremos mar elemento/fuerza de la naturaleza, mar morada divina y mar camino, advirtiendo desde el comienzo que el estudio formal no es en absoluto pertinente, pues los términos utilizados por el poeta para designarlo no están distribuidos en oposiciones en estos tres campos.

### 1. Mar elemento/fuerza de la naturaleza.

Es al mar como elemento al que, por supuesto, hace referencia el citado *ante mare* de I 5, dado que constituye el inicio de la cosmogonía y más concretamente de la descripción del Caos; y la primera prueba de la no pertinencia de la distribución léxica es que la segunda vez en que se nombra el mar como la masa de agua que aún no rodea a las tierras está designado por la metonimia de la Nereida esposa de Neptuno, *Amphitrite* (v. 14), que, aunque se convierte en la primera de las divinidades marinas presentadas, aquí, por su colocación a final de verso ocupando el espondeo quinto y el sexto, sólo tiene esa función denotativa, constituyendo además un claro homenaje a Catulo 64, 11, donde igualmente designa el mar y cierra el hexámetro.

Una vez que ya se ha impuesto el orden en la naturaleza y cada una de las partes del universo ocupa su lugar, el mar es *circumfluus umor* (v. 30), una idea, la del agua que fluye en derredor de las tierras y les sirve de confin, repetida cuando el poeta dice que ese *deus et melior natura*, del que ha hablado en el verso 21, dispuso los mares y les ordenó que rodearan las tierras, vv. 36-37:

*tum freta diffudit rapidisque tumescere ventis  
iussit et ambitae circumdare litora terrae.*

empleando el término *ambitae* en claro juego etimológico con el nombre de Anfítrite.

Esa misma idea del mar como envoltura del mundo, la reitera Ovidio en el discurso de Júpiter anunciando el castigo a la humanidad por los crímenes de Licaón, mediante la metonimia en esta ocasión del Póntida Nereo<sup>6</sup>, vv. 187-188:

<sup>5</sup> Sobre el tratamiento de esta heroína en la epopeya del sulmonés, cf. Álvarez-Iglesias, "Cruce de géneros en las *Metamorfosis*: Medea entre la épica y la tragedia," en A. López - A. Pociña (eds.) *Medea. Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy*, Granada 2003, 411- 445.

<sup>6</sup> Uno de los ancianos del mar y padre de Anfítrite, la cual, pese a ser la esposa de Neptuno, es mucho menos importante que su padre.

*nunc mihi, qua totum Nereus circumsonat orbem,  
perdendum est mortale genus*

En la descripción del Diluvio, la evidencia de que la catástrofe ha alcanzado su máxima cota es el aserto de que el mar de todo se ha adueñado, 292: *omnia pontus erant, deerant quoque litora ponto*, y de que en su desenfreno ha rebasado sus límites, en 309-311:

*obruerat tumulos immensa licentia ponti,  
pulsabantque novi montana cacumina fluctus  
maxima pars unda rapitur*

Que el cataclismo remite lo indica el que el mar ha depuesto su cólera, v. 330: *nec maris ira manet*. Y que la más peligrosa de todas las fuerzas de la naturaleza es el mar se infiere de las palabras de Deucalión a su esposa Pirra, 361-362:

*namque ego, crede mihi, si te quoque pontus haberet,  
te sequerer, coniunx, et me quoque pontus haberet*

La culminación del desastre que Faetón ha provocado al no saber dominar los caballos de su padre el Sol viene expresada, II 262-264, por la situación totalmente contraria a la del diluvio:

*et mare contrahitur, siccaeque est campus harenae,  
quod modo pontus erat, quosque altum texerat aequor,  
existunt montes et sparsas Cycladas augent.*

y será precisamente esa retracción del mar la que determine la inmediata queja de la Tierra<sup>7</sup> a lo que nos referiremos más adelante.

No volveremos a encontrar el mar como elemento o fuerza de la naturaleza hasta V 5-7 (por otra parte la única mención del mar en tal libro), cuando, al hablar de la lucha en la boda de Perseo y Andrómeda, el poeta compara el desorden del banquete con el mar embravecido por los vientos:

*inque repentinos convivia versa tumultus  
adsimilare freto possis, quod saeva quietum  
ventorum rabies motis exasperat undis*

en una imagen idéntica a la ya vista (I 36: *tum freta diffudit rapidisque tumescere ventis*).

Los dos últimos casos en que aparece el mar como fuerza natural es en dos símiles: el primero de VIII 834-841 en el que la voracidad de Erisicton es parangonada con el mar insaciable:

*plusque cupit, quo plura suam demittit in alvum,*

<sup>7</sup> Sobre el monólogo de la Tierra, cf. R. M<sup>a</sup> Iglesias-M<sup>a</sup> C. Álvarez, “Met. II 262-300 y su incidencia en la unidad de la epopeya ovidiana”, *Myrtia* 6, 1991, 11-25.

*utque fretum recipit de tota flumina terra  
nec satiatur aquis peregrinosque ebibit amnes*

.....

840: *sic epulas omnes Erysichthonis ora profani  
accipiunt poscuntque simul*

símil que no es creación personal del poeta sino eco, como todo el pasaje, del *Himno a Deméter* de Calímaco<sup>8</sup>; en concreto esta comparación está inspirada en los vv. 88-90:

κακά δ' ἐξάλλετο γαστήρ  
αἰεὶ μᾶλλον ἔδοντι, τὰ δ' ἔς βυθὸν οἷα θαλάσσης  
ἀλεμάτως ἀχάριστα κατέρρεεν εἶδατα πάντα.

El segundo es el de IX 40-41 cuando Aqueloo se define al contar su lucha contra Hércules como un peñasco contra el que choca el oleaje:

*haud secus ac moles, quam magno murmure fluctus  
oppugnant*

## 2. El mar, morada divina.

Dejando de lado las metonimias ya vistas, pasamos a considerar las alusiones a las diferentes divinidades que tienen que ver con el mar y que cobran algún tipo de protagonismo en la obra, comenzando por Neptuno, cuya primera mención<sup>9</sup>, designado mediante *caeruleus frater* (I 275), está precisamente en el Diluvio, donde, como dios de todas las aguas, ayuda a Júpiter haciendo que ríos y

<sup>8</sup> Desde que U. von Wilamowitz-Moellendorf publicara su *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, Berlin 1924, considerado por la crítica el mejor análisis sobre el tema, se han sucedido los estudios y monografías sobre Erisicton; entre ellos cabe destacar los de K.J. Mc Kay *Erysichthon, a Callimachean Comedy*, Mnemosyne Suppl. 7, Leiden 1962; H. Gundert, "Erysichthon", en W. Wimmel (ed.) *Forschungen zur römischen Literatur*. Festschrift zum 60. Geburtstag von K. Büchner, Wiesbaden, 1970, I 116-124; G.K. Galinsky, *Ovid's Metamorphoses. An Introduction to the Basic aspects*, Oxford-Berkeley-Los Angeles 1975, 5-14; A.H.F. Griffin "Erysichthon-Ovid's Giant?", *G&R* 33, 1986, 55-63; R. Degl'Innocenti Pierini ha dedicado a la figura de este padre hambriento sus "La 'Metamorfosi' di Erisitton: una tragicommedia ovidiana", en *Munus amicitiae. Scritti in memoria di A. Ronconi* I, Firenze 1986, 57-92); "Erisitton prima e dopo Ovidio", *Prometheus* 13, 1987, 133-159, y *Tra Ovidio e Seneca*, Bologna, 1990, 37-102. Dignas de tener en cuenta son las apreciaciones de A. Barchiesi en "Voci e istanze narrative nelle *Metamorfosi* di Ovidio", *MD* 23, 1989, 59-61.

<sup>9</sup> Sobre el cambio que representa este Neptuno con respecto al de *Aen.* I 124-141 y el interés de Ovidio en separarse del mantuano cf. B.W. Boyd, "Non hortamine longo: an Ovidian 'correction' of Virgil", *AJPh* 111, 1990, 82-85.

mares se desborden y, una vez finalizada la catástrofe, da órdenes a su hijo Tritón a fin de que empuje las aguas de nuevo a sus cauces, 330-335:

*nec maris ira manet, positoque tricuspide telo  
mulcet aquas rector pelagi supraque profundum  
exstantem atque humeros innato murice tectum  
caeruleum Tritona vocat conchaeque sonanti  
inspirare iubet fluctusque et flumina signo  
iam revocare dato*

versos en los que, como se ve, de nuevo se omite el nombre del dios y se le designa mediante la perífrasis *rector pelagi* (v. 331); sí aparece en cambio en II 270-271, inmediatamente antes del monólogo de la Tierra, cuando el poeta describe los “tres” intentos de Neptuno de salir de las aguas en las que habita y gobierna y su imposibilidad de soportar el ardor del aire provocado por Faetonte en su inexperta conducción del carro del Sol:

*ter Neptunus aquis cum torvo bracchia vultu  
exserere ausus erat, ter non tulit aëris ignes*

No ha de sorprender, pues, que el argumento de más peso de *Tellus* ante Júpiter para que ponga fin a tamaña catástrofe sea (vv. 290-292) que el mar no merece ningún ataque, puesto que es dominio de su propio hermano, según el conocido sorteo homérico<sup>10</sup>:

*quid undae,  
quid meruit frater? cur illi tradita sorte  
aequora decrescunt et ab aethere longius absunt*

Tanto el nombre del dios como su condición de soberano de las aguas aparece en IV 531-536, después del relato sobre Ino que, víctima de la persecución de su marido Atamante enloquecido por la cólera de Juno, se ha arrojado al mar; se trata de las zalameras súplicas gracias a las que consigue Venus la apoteosis de sus descendientes<sup>11</sup>:

*at Venus inmeritae neptis miserata labores  
sic patruo blandita suo est: “o numen aquarum,  
proxima cui caelo cessit, Neptune, potestas,  
magna quidem posco, sed tu miserere meorum,  
iactari quos cernis in Ionio immenso,  
et dis adde tuis*

<sup>10</sup> En la primera mención del sorteo (*Il.* XV 187-193) es precisamente Posidón quien relata cómo se hizo el reparto del mundo en tres lotes: para él el mar, para Hades los lugares inferiores y para Zeus el cielo.

<sup>11</sup> Ino es nieta de la diosa al ser hija de Cadmo y de Harmonía, la hija de Venus.

versos de reconocido valor mitográfico, ya que, tal vez lo menos importante, se deja entrever que Ino se ha arrojado al mar Jónico y no al Egeo como en otras fuentes<sup>12</sup> y sobre todo por que con *patruo* Ovidio está siguiendo la versión homérica de que Afrodita es hija de Zeus y de Dione, por tanto el dios del mar es su tío, si bien aunándola con la hesiódica (*Theog.* 188 ss.) de que nació de la espuma del mar y de ella obtuvo su nombre, tal como la propia Venus dice en las palabras que siguen inmediatamente (536-538):

*aliqua et mihi gratia ponto est,  
si tamen in medio quondam concreta profundo  
spuma fui Graiumque manet mihi nomen ab illa*

siendo ésta la única ocasión en las *Metamorfosis* en que Venus reclama sus derechos sobre el mar, pues, como es bien sabido, su papel es siempre el de la diosa del amor, tanto provocándolo como causando perjuicio por no ser honrada, sirviendo así de hilo conductor entre diferentes leyendas<sup>13</sup>.

Breves alusiones a Neptuno hay en II 572-574, donde la hija de Coroneo dice que, cuando ella paseaba por la playa, estuvo a punto de sufrir la violencia del dios (*pelagi deus*), siendo éste el único caso en que se establece una relación directa entre el mar y una actuación amorosa de Neptuno, pues en otros lugares en que se habla de los hijos o amantes del dios, que han recibido de su padre o enamorado<sup>14</sup> la capacidad de metamorfosearse, aparece tan sólo como divinidad sin referencia alguna a sus dominios.

Y por último en VI 75-77, dentro de la écfrasis del tapiz de Palas, designado también como *deum pelagi*, golpea con su tridente una roca del Ática de la que surge el mar que no iba a bastar para convertirlo en la divinidad protectora de Atenas:

*stare deum pelagi longoque ferire tridente  
aspera saxa facit medioque e vulnere saxi  
exiluisse fretum, quo pignore vindicet urbem*

Por lo que respecta a otras divinidades marinas, en la écfrasis del Palacio del Sol que abre el libro II, describe Ovidio el aspecto pacífico de los habitantes del mar, y así en los versos 8-14 aparecen con sus propiedades y atributos: el hijo de Neptuno y Anfitrite al que denomina *Tritona canorum*, fórmula que tiene la

<sup>12</sup> Así Paus. I 44, 7 ss., que habla del golfo Sarónico. Cf. A. Ruiz De Elvira, *Mitología clásica*, Madrid 1975, 181 y P. Ovidius Naso, *Metamorphosen*, Komm. von F. Bömer, I (B. I-III) Heidelberg 1969, II (IV-V) 1976, III (VI-VII) 1977, IV (VIII-IX) 1977, V (X-XI) 1980, VI (XII-XIII) 1982, VII (XIV-XV) 1987, *ad loc.*

<sup>13</sup> Cf. entre otros M. von Albrecht, "Venus in Ovids *Metamorphosen*", *Vichiana* 1982, 318-331.

<sup>14</sup> Como, por ejemplo, Mnestra, la hija de Erisicton.



función de recordar que como trompetero de su padre, con el que comparte el epíteto *caeruleus*, ha aparecido ya en el libro I; *Protea ambiguum*, así llamado por su capacidad de variar de figura, propiedad en la que se detiene con más detalles en VIII 730-737<sup>15</sup>: *ballenarum prementem Aegeona*, el único de los tres Hecatonquires o Centímanos que era considerado divinidad de las aguas, al que los dioses, como sabemos por II. I 403, llamaban Briáreo y los mortales Egeón; por último, las Nereidas designadas con la juntura *Doridaque et natas*, con lo que adquiere mayor importancia su madre la oceánide Doris que su padre, el Póntida Nereo; estas jóvenes divinidades marinas, de las que se especifica que tienen facciones casi idénticas, vuelven a aparecer en los vv. 268-269, ocultándose junto con Nereo en cuevas tibias debido al desastre ocasionado por Faetón, en claro contraste con I 301-303 en que, a consecuencia de la crecida de las aguas por el Diluvio, contemplan estupefactas extensos bosques en sus dominios.

Otra divinidad marina, ésta perteneciente a la primera generación puesto que es hija de Gea y Urano, es la titánide Tetis (*Tethys*), esposa de Océano, que, como señora del mar, según los consejos del propio Sol a Faetón, acoge al Sol en occidente (II 69-70: *ne ferar in praeceps, Tethys solet ipsa vereri. / adde, quod assidua rapitur vertigine caelum*) y quita las barreras en su orto (II 156-157: *quae postquam Tethys ... / reppulit et facta est immensi copia caeli*). Y son ella y su marido Océano, como soberanos del mar, los que atienden la petición de Juno, a la que han cuidado en su infancia, de que no permitan mojarse en la transparente llanura a Calisto y su hijo Arcas, catasterizados en la Osa Mayor y el Boyero respectivamente, en II 530-531:

*'at vos si laesae tangit contemptus alumnae,  
gurgite caeruleo Septem prohibete triones,  
sideraque in caelo, stupri mercede, recepta  
pellite, ne puro tingatur in aequore paelex.'  
di maris adnuerant*

Significativa es la actuación de las ninfas del mar innominadas que, tras haber observado con admiración los efectos que la cabeza de Medusa surte sobre los retoños nacidos bajo el agua que Perseo utiliza como colchón para depositarla en la arena, lanzan semillas de esos retoños que al contacto con el aire se convierten en piedra, lo que constituye un *aition* de la rigidez que adquiere el coral, IV 747-752:

*factum mirabile temptant*

<sup>15</sup> Eco evidente de *Od.* IV 417-418 y 456-458, así como de Verg. *Georg.* IV 407-410 y 441-442, pues las figuras de las que se habla son joven, león, jabalí, serpiente, toro, piedra, árbol, río y fuego.

*pluribus in virgis et idem contingere gaudent  
seminaque ex illis iterant iactata per undas.  
nunc quoque curaliis eadem natura remansit,  
duritiam tacto capiant ut ab aëre, quodque  
vimen in aequore erat, fiat super aequora saxum*

siendo la primera vez que se habla en la literatura antigua de la petrificación de plantas<sup>16</sup>, fenómeno del que Ovidio volverá a hablar en XV 416-417, pero con la explicación más científica de que se produce simplemente por el contacto con el aire.

### 3. Mar camino.

Referirse al mar como camino es sinónimo de navegación y no ha de sorprender que la primera alusión que encontramos en las *Metamorfosis* sea al carácter negativo de la primera nave que surcó los mares, tópico que aparece repetido en el libro I en la descripción de las Edades: en la Edad de Oro una muestra de felicidad es que todavía no existía el arte náutica (94-95):

*nondum caesa suis, peregrinum ut viseret orbem,  
montibus in liquidas pinus descenderat undas*

y, por el contrario, prueba de la degradación a la que había llegado la humanidad en la Edad de Bronce es, precisamente, que los navíos ya surcaran los mares, 132-134:

*vela dabat ventis nec adhuc bene noverat illos  
navita, quaeque diu steterant in montibus altis,  
fluctibus ignotis insultavere carinae*

Y Ovidio, por otra parte, al decir en los últimos versos del libro VI (720-721) que los Boréadas Cálais y Zetes se habían unido a los Argonautas:

*vellera cum Minyis nitido radiantia villo  
per mare non notum prima petiere carina.*

se hace eco del tópico propio de la poesía romana<sup>17</sup> que considera la Argo como la primera embarcación y el viaje a Colcos la primera navegación, sin reparar en que en ese mismo libro VI ha contado el viaje de Tereo de Tracia a Atenas y su vuelta con Filomela<sup>18</sup>, episodio en el que bien es cierto que sólo hay ligerísimas

<sup>16</sup> Sobre si los corales eran considerados piedras o plantas, cf. F. Bömer, IV-V 215.

<sup>17</sup> Ya en Cic. *Arat.* 128 ss. y *Cat.* 64, 11.

<sup>18</sup> Travesías anteriores, sin duda, ya que los Boréadas son hijos de Oritía, raptada por Bóreas al no habérsela concedido en matrimonio Erecteo, temiendo que, como el propio Ovidio cuenta, el también Tracio Bóreas tuviera con su esposa el mismo comportamiento que Tereo con las también atenienses Procne y Filomela, hijas de Pandión, a quien Erecteo había sucedido en el trono.

alusiones a la travesía: en 444-446 para decir que Tereo ordena echar al mar las barcas e inmediatamente atracan en el Pireo, con lo que se indica la celeridad del navío, celeridad que también se repite en el viaje de vuelta, al precisar que, tan pronto como Filomela ha subido a la nave, ésta alcanza alta mar, si bien lo que magistralmente refleja el poeta en esta ocasión es la prisa de Tereo por colmar sus lujuriosos anhelos, VI 511-513:

*Vt semel imposita est pictae Philomela carinae  
admotumque fretum remis tellusque repulsa est,  
'vicimus!' exclamat 'mecum mea vota feruntur!'*

Dado que los protagonistas de las leyendas que conforman el libro VII (Medea, Jasón, Minos, Escila, Éaco, Céfalo) han tenido una estrecha relación con el mar, esperaríamos una gran presencia de este medio; sin embargo, en boca de Medea está una mención, mucho más escueta de lo esperado, de la travesía de la Argo y de los peligros que acechan en el mar, en VII 62-65, al hablar de las Rocas que entrechocan y de Escila y Caribidis<sup>19</sup>, que ya han sido superadas:

*quid quod nescio qui mediis incurrere in undis  
dicuntur montes ratibusque inimica Charybdis  
nunc sorbere fretum, nunc reddere, cinctaque saevis  
Scylla rapax canibus Siculo latrare profundo?*

En el episodio de Minos y Escila hay una somerísima alusión, vv. 456-460, a la potencia naval de Minos. Y vuelve a aparecer el mar camino cuando Escila, en su desesperación al verse despreciada por el rey cretense, persigue las naves y se adhiere a la de Minos, en VIII 142-144, hasta que experimenta un cambio de forma convirtiéndose en el pájaro Ciris, para así no caer al agua mientras es atacada por su padre Niso, metamorfoseado previamente en águila marina.

Por otro lado, de la llegada de Céfalo a la isla de Egina para recabar ayuda contra Minos, solamente se indica que llega en una nave ateniense, en VII 493:

*Attica puppis adest in portusque intrat amicos,  
quae Cephalum patriaeque simul mandata ferebat.*

A tenor de tan escasa presencia del mar como camino y de las pocas referencias a la navegación, sorprende, en cambio encontrar un símil en el que el monstruo marino al que Perseo se enfrenta para liberar a Andrómeda sea comparado con una nave, en IV 706-708:

*ecce velut navis praefixo concita rostro*

<sup>19</sup> Sobre si las Rocas que entrechocan son las Simplégades o las Errantes, cf. P. Ovidio Nasón, *Quince libros de Metamorfosis*, edición (con traducción, notas e índices) preparada por C. Álvarez-R. M<sup>a</sup> Iglesias, Madrid 1995 (2004<sup>6</sup>), n. 752 *ad loc.*; y para Escila y Caribdis, n. 753.

*sulcat aquas iuvenum sudantibus acta lacertis  
sic fera...*

Este símil tampoco es de creación ovidiana, pero constituye una muestra de esa especial genialidad poética que le permite imitar estrechamente modelos que tratan de los mismos personajes de los que él está hablando, como en el caso ya visto de Erisicton y el *Himno VI a Deméter* de Calímaco, o lo que es más del gusto de Ovidio, readaptar esos modelos o situaciones en contextos y con protagonistas distintos; así, en este caso, realiza una apropiación magistral, invirtiendo los términos, de la comparación que estableciera Acio, en *Med.* 391 ss., entre la nave Argo y una bestia marina<sup>20</sup>, tan ajena al monstruo al que está expuesta Andrómeda.

Hay, podríamos decir que como excepción, un episodio en que mar y navegación adquieren gran protagonismo: es el de Acetes y los marineros tirrenos de III 592 ss., pasaje que, inspirado en el *Himno homérico VI a Dioniso*, se puede resumir así: Acetes, propietario y timonel de un navío, hace escala en una playa para pernoctar y al despertarse observa que su tripulación llega con un rehén al que piensan robar. Acetes, que intuye que es un dios (en efecto es Baco), se niega a ejercer la rapiña, por lo que sus marineros, a punto de amotinarse, tratan de convencerlo para que engañe al joven y la situación es tan crítica que Acetes abandona el timón. Baco castigará a todos los marineros convirtiéndolos en delfines. Constituye un relato dentro del relato, en el que el subnarrador, Acetes, informa a Penteo, despreciador de Baco, precedido de su biografía particular: había dejado de ser un pescador de orilla, como su padre, y había aprendido a navegar, con lo que nos hallamos ante el único pasaje de los diez primeros libros del poema ovidiano en que se habla estrictamente de la navegación y en que encontramos términos y expresiones marineras desde saber manejar la barca (III 593: *regimen dextra moderante carinae*) hasta seguir las indicaciones de las estrellas como la Cabra Olenia, las Pléyades<sup>21</sup> o las Híades<sup>22</sup>, así como la Osa<sup>23</sup>, sin olvidar de dónde soplan los vientos<sup>24</sup>, para llegar a buen puerto, III 592-596:

<sup>20</sup> Cf. E. de Saint-Denis, *Le rôle de la mer dans la poésie latine*, Paris 1935, 371, n. 53

<sup>21</sup> Las Pléyades, representadas por el nombre de una sola, Taígete, tenían su orto el 10 de mayo y anunciaban la estación propicia y el inicio de la navegación.

<sup>22</sup> Como su nombre indica en griego, presagiaban la lluvia; su orto era el 12 de abril y su ocaso en noviembre. Sobre si son las nodrizas de Baco, o hijas de Océano, o hermanas de las Pléyades, cf. A. Ruiz de Elvira, *MC* 477.

<sup>23</sup> Las Osas jugaban un importante papel en la navegación; los marinos de la antigüedad se guiaban por las constelaciones polares en las travesías: los fenicios lo hacían por la Osa Menor, más cercana al Polo, y los griegos por la Mayor, más brillante.

<sup>24</sup> Ovidio en I 56-66 nos ha dicho que Euro se retiró al Este, Zéfiro al Oeste, Bóreas al Norte y Austro al Sur; Vitruv. I 6, 4 habla de veinticuatro y en 5 de tan sólo ocho,

*mox ego, ne scopulis haererem semper in isdem,  
addidici regimen dextra moderante carinae  
flectere et Oleniae sidus pluviale Capellae  
Taygetenque Hyadasque oculis Arctonque notavi  
ventorumque domos et portus puppibus aptos.*

Y unos versos después (615-687), cuando Acetes refiere cómo sus compañeros no habían sido capaces de reconocer la divinidad de Baco, menciona a tres marineros de habilidades y funciones específicas, 615 ss.: Dictis el que mejor se desliza por las maromas (*rudente*) hasta llegar a lo más alto de las antenas (*antennas*), Melanto el vigía de la proa (*prorae tutela*) y Epopeo que con su voz marca el movimiento de los remos (*remis*); al frente de la nave (*pinum*) está el propio Acetes: *pars hic mihi maxima iuris*, 622.

En los distintos momentos del motín, aparecen nuevos términos del lenguaje marinerero: *fune* “cable” (628), *cursus* “rumbo” (636), *pictae dare vela carinae* “largar velas a la variopinta barca” (639), *lintea danti* “a mí que soltaba velas” (640), *moderamina* “timón” (644), *e puppi adunca* “desde la curva popa” (651). Y justamente antes del castigo surge un prodigio: *stetit aequore puppis* “la nave se quedó quieta en el mar” (660) como si estuviera en *siccum navale* “dique seco” (661), cosa que intentan contrarrestar remando con más fuerza y *velaque deducunt* “y sueltan las velas” (663). Y además de las sinédoques de *pinus* y *puppis* para designar la nave, encontramos *ratis* en el verso 687, donde incluso se precisa que su dotación era de veinte tripulantes.

Como contraste con lo que hemos venido señalando en los diez primeros libros de las *Metamorfosis*, en el XI el mar está mucho más presente, lo que se puede intuir ya en el episodio de la muerte de Orfeo, que abre el libro, pues Ovidio, tras narrar, como lo hiciera Virgilio, *Georg.* IV 523-525<sup>25</sup>, que la cabeza del músico tracio separada del cuerpo fue acogida por el Hebro (a la que añade también la lira, vv. 50-51), añade la versión de Fanocles<sup>26</sup> de que, al llegar a través del río al mar, cabeza y lira navegaron hasta Metimna de Lesbos (54-55).

Tras el episodio de Midas (XI 85-193), que sirve para que la atención del lector pase de Baco a Apolo (los dos dioses con los que está asociado el rey de Lidia), gracias precisamente a la descripción de un viaje de Apolo desde el Tmolo, monte de Lidia, nos imaginamos avistar el Helesponto, ya que allí se

---

haciendo referencia a la Torre de los Vientos de Atenas, e Isidor. *Etym.* XIII 11, 3-13 enumera doce.

<sup>25</sup> Posiblemente inspirados ambos en un poema perdido de Alceo, cf. F. Bömer *ad loc.*

<sup>26</sup> Autor al que ha seguido en todo lo concerniente a la pederastia de Orfeo.

detiene el hijo de Latona (vv. 194-195) y, al ver que Laomedonte levanta las murallas, se dispone a prestarle ayuda; una tarea en la que colabora con Neptuno, al que, como en el resto de la obra, alude Ovidio con una perífrasis en el v. 202: *cumque tridentigero tumidi genitore profundi*; y, dado el breve resumen que hace de los perjuros de Laomedonte y de las causas que provocarán la expedición de castigo de Hércules contra Troya, es decir la Primera Guerra de Troya, columbramos la importancia que va adquiriendo el mar, en los tres ámbitos que venimos analizando, por el hecho de que Ovidio dedica una extensión inusual, tratándose del mar, tanto a las irritadas palabras del *rector maris* al ver que no se les paga lo estipulado (v. 207: *'non impune feres'*) como, sobre todo, a la narración del doble castigo de inundar Troya y exponer a Hesione a un monstruo marino (207-211).

Las pinceladas sobre la conducta de Telamón en su ayuda al Alcida (XI 216-217) sirven de transición al poeta para introducir lo relativo a su hermano Peleo y las circunstancias en que se unió a Tetis, por designio de Júpiter que así evitaba tener de la Nereida un hijo que pudiera destronarlo<sup>27</sup>. El lugar en el que Peleo consiguió apresar a la divinidad marina contiene todos los *topoi* del *locus amoenus*, por cierto el único hasta ahora en que se describe una cueva cercana a la costa, écfrasis que ocupa los versos 229-236:

*est sinus Haemoniae curvos falcatus in arcus;  
bracchia procurrunt, ubi, si foret altior unda,  
portus erat; summis inductum est aequor harenis.  
litus habet solidum, quod nec vestigia servet  
nec remoretur iter nec opertum pendeat alga;  
myrtea silva subest bicoloribus obsita bacchis.  
est specus in medio natura factus an arte,  
ambiguum, magis arte tamen.*

y en los vv. 236-265, casi en *Ringkomposition*, asistimos a la llegada de Tetis, desnuda sobre un delfín<sup>28</sup>, el intento de Peleo de asirla y cómo la diosa se

<sup>27</sup> Ovidio innova al poner en boca de Proteo un oráculo muy conocido, que, en cambio, en la tradición mitográfica lo pronuncia Temis, según sabemos ya desde Pind. *Isth.* VIII 27-28. El destinatario, que en las *Metamorfosis* es la Nereida Tetis, suele ser Zeus, que conoce el vaticinio por Prometeo, a quien se lo ha revelado Temis (así en Aesch. *Prom.* 18, 209, 874 y 907 ss.).

<sup>28</sup> Tetis aparece en un delfín en Tib. I 5, 45-46. Las nereidas en general viajan en delfines desde Aesch. Fr. 150 N = 237 Mette. Por otra parte, H. Herter, "Ovids Verhältnis zur bildenden Kunst, am Beispiel der Sonnenburg illustriert" en *Ovidiana* (Recherches sur Ovide, publiées à l'occasion du bimillénaire de la naissance du poète, par N.I. Herescu), Paris 1958, 61, n. 4, habla de las muchísimas representaciones iconográficas. Por consiguiente, Ovidio puede inspirarse tanto en la literatura anterior como en el arte

escabulle con sus transformaciones (241-245), por lo que el pretendiente ofrece sacrificios a los dioses del mar hasta que Proteo, llamado *Carpathius vates* (249) en evidente homenaje a Virgilio<sup>29</sup>, le indica de qué modo puede apresarla definitivamente, aunque vuelva a cambiar de forma, en esa cueva donde ella suele refugiarse al anochecer, cuando el sol se apodera del mar Hesperio, vv. 257-259:

*pronus erat Titan inclinatoque tenebat  
Hesperium temone fretum, cum pulchra relicto  
Nereis ingreditur consueta cubilia ponto.*

Así pues en los 265 primeros versos del libro XI tenemos los tres aspectos del mar que tan esporádicamente han aparecido en los libros precedentes: mar camino (cabeza de Orfeo y Tetis sobre el delfín), morada (de las divinidades Proteo y Tetis con sus transformaciones) y elemento más que fuerza de la naturaleza (el sol ocupa el mar Hesperio y Tetis lo abandona para descansar).

Vuelve a haber alusión al mar, en concreto a la playa de Traquis, en el episodio de los rebaños de Peleo y el lobo, con una separación de menos de cien versos, pero con evidentes concomitancias, pues las divinidades marinas, concretadas en Nereidas y Nereo, de las que se ha dicho que reciben honores en el episodio antes comentado, tienen un templo<sup>30</sup> a la orilla del mar, según explica el pastor-mensajero al comunicar la masacre que un lobo ha provocado en los rebaños de Peleo, vv. 359-362:

*templa mari subsunt nec marmore clara neque auro,  
sed trabibus densis lucoque umbrosa vetusto:  
Nereides Nereusque tenent; hos navita ponti  
esse deos*

a lo que sigue una descripción que parece indicar un *locus amoenus*, vv. 363-364:

*iuncta palus huic est densis obsessa salictis,  
quam restagnantis fecit maris unda paludem*

pero que, en cambio, es la morada del lobo enfurecido que persigue los rebaños.

Pese a la existencia de ese templo en la costa y aunque la carnicería tiene lugar en la playa, divinidades y mar parecen jugar un papel absolutamente pasivo, ya que el escenario podría ser cualquier otro paraje<sup>31</sup>. Sin embargo, no es así, dado que la intención de Ovidio es presentar tal masacre como producto de la

---

figurativa.

<sup>29</sup> Porque Cárpatos es una isla del Egeo en la que Virgilio sitúa a Proteo en las *Geórgicas*, mientras que en la *Odisea* el dios vive en Egipto.

<sup>30</sup> Sobre la ubicación de este templo y la descripción de Ovidio, cf. F. Bömer *ad loc.*

<sup>31</sup> De hecho en Ant. Lib. 38, tomado de Nicandro, no sucede en la costa sino en el campo en el que Peleo, tras no haber sido aceptados sus rebaños como compensación por el asesinato de su suegro Euritión, suelta sus ovejas y bueyes.

cólera de otra Nereida, Psámate la madre de Foco, que venga así la muerte de su hijo<sup>32</sup>, con lo que la oposición violencia/calma se establece entre la divinidad marina y la fuerza de la naturaleza que es el mar. Y no serán los ruegos del mortal los que apaciguarán a la dolorida madre, sino los de su hermana Tetis, vv. 397-401:

*inde manus tendens in aperti litora ponti  
caeruleam Peleus Psamathen, ut finiat iram,  
orat, opemque ferat. nec vocibus illa rogantis  
flectitur Aeacidae: Thetis hanc pro coniuge supplex  
accepit veniam.*

adquiriendo así preponderancia en el relato ovidiano los moradores del ponto.

Sin duda el mar es protagonista indiscutido en la leyenda de Céix y Alcíone, la más importante de todo el libro XI. Tiene a modo de prólogo los versos 266 ss. en los que Ovidio desarrolla un episodio de su invención, la visita de Peleo a Céix, así como que Céix sea hermano de Dedalión, para resaltar el contraste entre Peleo, un fratricida, y Céix, modelo de hospitalidad y de afecto fraternal. Con tal transición este episodio es el más largo de las *Metamorfosis*<sup>33</sup> y en él se aúnan elegía, épica y tragedia, y, en lo concerniente al mar, es la navegación lo que tiene una preponderancia casi exclusiva en todo el relato anterior a la tempestad, en la descripción de la cual se mezclan inextricablemente el mar fuerza natural y el mar camino.

Antes de entrar en el análisis de este episodio, creemos oportuno ofrecer un breve resumen de la leyenda para recordar el especial tratamiento que de ella

<sup>32</sup> Peleo, hijo de Éaco y Endeide, había asesinado a su hermanastro Foco, hijo de la Nereida Psámate, lo que le había supuesto la expulsión de Egina. Cf. A. Ruiz de Elvira *MC* 336.

<sup>33</sup> En el relato sobre esta pareja se realza, como en el de Filemón y Baucis o en el de Céfalo y Procris, el amor conyugal, lo que evidencia el carácter elegíaco del episodio sin que por ello Ovidio renuncie al tratamiento épico. Todo este pasaje ha sido objeto de estudio, entre otros, para A. Tränkle, “Elegisches in Ovids ‘Metamorphosen’”, *Hermes* 91, 1963, 465-476, E. Fantham, “Ovid’s Ceyx and Alcyone: the metamorphosis of a myth”, *Phoenix* 33, 1979, 330-345, A.H.F. Griffin, “Ovid’s treatment of Ceyx and Alcyone”, *Acta Conventus omnium gentium ovidianis studiis fovendis*, Bucuresti 1976, 321-324 y “The Ceyx legend in Ovid, *Metamorphoses*, Book XI”, *CQ* 31, 1981, 147-154, H. Stadler, “Beobachtungen zu Ovids Erzählung von Ceyx und Alcyone”, *Met.* 11, 410-748”, *Philologus* 129, 1985, 201-212 y A.F. Sabot, “Le rôle des dieux dans l’histoire de Céyx (Ovide, *Metamorphoses* XI, 268 sqq.)”, en *Hommage à H. Le Bonniec*, Bruxelles 1988, 397-404, así como F. Bömer, X-XI 343-348.



hace Ovidio<sup>34</sup>: Céix, hijo del Lucífero, intranquilo por los prodigios acaecidos en su reino (la metamorfosis de su hermano Dedalión y la petrificación del lobo que causara la muerte del rebaño de Peleo), decide ir a consultar el oráculo de Apolo en Claros, pues el de Delfos era en aquel momento inaccesible, pese a las quejas y temores de su esposa Alcíone, hija del Hipótada Eolo. Cuando ya está en alta mar, se desencadena una tempestad que provoca la destrucción de la nave y la muerte de sus tripulantes, entre ellos la del propio Céix. Juno, incapaz de soportar los continuos e inútiles sacrificios y ruegos de Alcíone por la vuelta de su amado, encarga a su mensajera Iris que le pida al Sueño que envíe a uno de sus hijos a hacer conocedora de la desgracia a la amante esposa; es Morfeo el que, como la sombra de un náufrago, se aparece en sueños a Alcíone, quien, aterrada, se despierta, va a una atalaya y desde allí contempla el mar que devuelve un cadáver del que ella se compadece sin saber quién es. Tras descubrir que es su marido, estalla en lamentos y trata de suicidarse lanzándose al agua, pero es metamorfoseada junto con él en un ave, que tiene el nombre mítico de alción y que, por la descripción que de él conocemos por Arist. *Hist. anim.* IX 14, 616a, puede identificarse con el martín pescador.

El aserto que hacíamos al comienzo de este trabajo acerca de que el mar era temido por los antiguos, está corroborado por las palabras que la enamorada esposa dirige a su marido cuando cree que va a consultar el oráculo de Delfos, pues se muestra tranquila por tratarse de un viaje por tierra de Traquis a Delfos (vv. 425-426), ya que, según propia confesión, el mar le produce gran temor por los naufragios y muertes que ocasiona, vv. 427-429:

*aequora me terrent et ponti tristis imago:  
et laceras nuper tabulas in litore vidi  
et saepe in tumulis sine corpore nomina legi.*

palabras seguidas de la descripción del mar agitado por vendavales, cuya furia ella conoce bien por ser hija de Eolo, rey de los vientos, lo que la ha hecho ser testigo de restos de naufragios y tempestades (vv. 430-439).

Paulatinamente se da cuenta Alcíone, y así se deduce de sus palabras, de que el viaje es por mar, lo que la impulsa a querer acompañar a Céix para arrostrar juntos los peligros, vv. 441-443:

*me quoque tolle simul. certe iactabimur una,  
nec, nisi quae patiar, metuam; pariterque feremus,  
quidquid erit, pariter super aequora lata feremur.*

<sup>34</sup> Lo más destacable es que ha eliminado la impiedad de los personajes y la consiguiente venganza divina que había en versiones antiguas, como la de Hes. Fr. 15 M-W y Apollod. I 7, 4, y en cambio insiste en la *pietas* de Céix.

súplicas que encontrarán su eco en los lamentos que, tras la aparición de Morfeo, emite la propia Alcíone, vv. 697-701:

*me quoque duxisses tecum: fuit utile tecum  
ire mihi. neque enim de vitae tempore quicquam  
non simul egissem, nec mors discreta fuisset.  
nunc absens perii, iactor quoque fluctibus absens  
et sine me me pontus habet.*

y que, en buena medida, recuerdan las palabras de Deucalión a Pirra, que hemos visto *supra*.

Una vez que Céix la ha calmado, ordena el rey de Traquis la botadura del barco, con lo que entramos de lleno en el tema de la navegación, vv. 455-456:

*protinus eductam navalibus aequore tingit  
aptarique suis pinum iubet armamentis*

dando la impresión de que para un viaje de estas características, de Tesalia a Lidia en Asia Menor, se precisa de un barco recién construido. Se detalla además que es una nave ligera, puesto que es una birreme, y que, como ya viéramos en el episodio de Acetes, se rema siguiendo una cadencia para alejarse de la costa, vv. 462-463:

*ordinibus geminis ad fortia pectora remos  
aequalique ictu scindunt freta.*

y, naturalmente, al encontrar brisas se dejan de usar los remos, que son sustituidos por las velas desplegadas (vv. 474-477):

*portibus exierant, et moverat aura rudentes:  
obvertit lateri pendentes navita remos  
cornuaque in summa locat arbore totaque malo  
carbasa deducit venientesque accipit auras*

De improviso, se desencadena una tempestad que desbarata todo el orden de la nave, tempestad cuya descripción es un topos épico desde la *Odisea* que pasa a otros géneros literarios y que también servía de ejercicio en las escuelas de retórica<sup>35</sup>. Las primeras palabras del piloto es que se recojan las velas (482-483), pero ni sus palabras ni los movimientos, que por propia iniciativa emprenden los marineros, sirven de nada: izan los remos, achican el agua, agarran las antenas (486-489). La acción conjunta de los vientos, de la lluvia y del mar encolerizado está detallada con tal fuerza expresiva, que parece que estamos padeciendo la tempestad. Un buen ejemplo pueden ser los versos 490-494:

<sup>35</sup> Cf. F. Bömer, X-XI 345-347. La utilización por Ovidio en este pasaje, con el eco evidente de *Aen.* I 81-141, responde al deseo de dar un tono épico a una historia propia de la elegía amorosa.

*aspera crescit hiems, omnique e parte feroces  
bella gerunt venti fretaque indignantia miscent.  
ipse pavet nec se, qui sit status, ipse fatetur  
scire ratis rector nec quid iubeatve velitve:  
tanta mali moles tantoque potentior arte est.*

Ovidio, consciente de la supremacía de los romanos en la guerra terrestre, compara en sus símiles la nave con una ciudad sitiada (vv. 507-509) y la fuerza del oleaje con un soldado (524-529), pero sin descuidar la creencia popular de que la décima ola es la más peligrosa, puesto que supone la destrucción del navío, vv. 529-531:

*sic, ubi pulsarunt celsi latera ardua fluctus,  
vastius insurgens decimae<sup>36</sup> ruit inpetus undae,  
nec prius absistit fessam oppugnare carinam.*

Efectivamente el mar elemento/fuerza de la naturaleza neutraliza el mar camino y la poca importancia del mar como morada, puesto que la divinidad que interviene en este episodio es Juno, en su calidad de protectora del matrimonio y, a petición suya, el Sueño y su hijo Morfeo.

A modo de breve conclusión, podríamos decir que en el episodio de Céix y Alcíone el mar terrible enlaza con el libro I, la nave con el episodio de Acetes. El libro XI, cuyo primer episodio, la muerte de Orfeo, se considera epílogo del libro precedente<sup>37</sup>, puede interpretarse también como colofón de los diez primeros

<sup>36</sup> En efecto, los romanos consideraban la más peligrosa la ola última de una serie de diez, tal como recuerda G. Luck, en su comentario a *Trist.* I 2, 49 ss., citado por F. Bömer, *ad loc.*, cf. Álvarez-Iglesias, “*Nihil novum sub sole*. Comentarios antiguos y modernos de las *Metamorfosis* de Ovidio.” en A. Alvar Ezquerro, J. G<sup>a</sup> Fernández, J.F. González Castro (eds.) *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos vol. 7: Humanismo y Tradición Clásica*, 1999, p. 39, donde incluimos entre otros muchos este pasaje que demuestra que ningún exégeta actual menciona que ya lo había señalado Regius al comentar este verso, donde añade otras expresiones con *decimus* o *decumanus* indicadoras de mayor tamaño y, por ende, de la máxima importancia; insisten también en ello Micyllus y Ciofanus que remiten a la autoridad de Politianus *Miscellan.* 86. Por otro lado, pero teniendo a los comentaristas del humanismo en cuenta, creemos que puede mantenerse, como hace Anderson, la lectura *celsi* de los manuscritos para el v. 529 en lugar de *noviens* de Merkel, conjetura en lugar del *noveni* sobreescrito en *M*<sup>3</sup>, pues no hay necesidad de indicar las nueve veces anteriores, de igual modo que en el dicho popular español “a la tercera va la vencida”, no es obligado enumerar las dos anteriores.

<sup>37</sup> Así es entendido por buena parte de la crítica ovidiana; cf. entre otros A. Bartenbach, *Motiv- und Erzählstruktur in Ovids Metamorphosen: das Verhältnis von Rahmen- und Binnenerzählung im 5., 10. und 15. Buch von Ovids Metamorphosen*, Frankfurt/Main 1990 y

libros, pues con él se termina lo que se ha dado en llamar el período mítico-legendario primitivo, ya que en el libro XII comienza la Troya homérica y estamos, por tanto, prácticamente en los albores de la historia. Este libro es también frontera entre los mitos y leyendas que tienen que ver fundamentalmente con el mundo heleno y aquellos en los que asienta las bases el pasado legendario del pueblo romano.

Y es precisamente el mar, que tan presente está en la tercera péntada de las *Metamorfosis*, el que sirve de nexa entre una parte y otra de la cronología, pues en el episodio de Céix y Alcione el aspecto del piélago es todavía más terrible que en el Diluvio (la tempestad se desarrolla en alta mar y no hay nada donde asirse o buscar cobijo), pero con indudables reminiscencias de aquella catástrofe, y, en lo que a los libros siguientes se refiere, la explicación “científica” de los días de los alciones no es sino un contraste con los vientos adversos que obligan a los aqueos a tener sus naves varadas, a comienzos del libro XII, en Áulide, en una costa en la que sin duda podrían contemplar martines pescadores (Céix y Alcione) y somormujos (el Priámida Ésaco), pájaros “recientes”, cuyas metamorfosis han sido motivo de los dos últimos relatos precisamente del libro anterior, el undécimo, cerrado por el verso 795, que explica el nombre del pájaro (*mergus*), en el que se ha transformado el hijo de Príamo: *aequor amat, nomenque manet, quia mergitur illo*.